

El sol, con su calor, le fatigaba mucho, porque ni tenía ropa con que defenderse ni había sombra a que ponerse; cuando se veía muy fatigado se entraba en el agua para cubrirse con ella. Con este trabajo y cuidado vivió tres años, y en este tiempo vio pasar algunos navíos, mas aunque él hacía ahumada, que en el mar es señal de gente perdida, no echaban de ver en ella y se pasaban de largo, de lo cual Pedro Serrano quedaba tan desconsolado que tomara por partido el morir y acabar ya. (...)

Al cabo de los tres años, una tarde, sin pensarlo, vio Pedro Serrano un hombre en su isla, que la noche antes se había perdido en los bajíos de ella y se había sustentado en una tabla del navío y, como luego que amaneció viese el humo del fuego de Pedro Serrano, sospechando lo que fue, se había ido a él, ayudado por la tabla y de su buen nadar. Cuando se vieron ambos, no se puede certificar cuál quedó más asombrado de cuál. Serrano imaginó que era el demonio que venía en figura de hombre para tentarle en alguna desesperación. El huésped entendió que Serrano era el demonio en su propia figura, según lo vio cubierto de cabellos, barbas y pelaje. Cada uno huyó del otro, y Pedro Serrano fue diciendo: “Jesús, Jesús, líbrame, Señor, del demonio!” Oyendo esto se aseguró el otro, y volviendo a él, le dijo: “No huyáis hermano de mí, que soy cristiano como vos” (...)



25 AÑOS
LIBROS
A LA CALLE



Leer para
vivir

Inca
Garcilaso
de la Vega
(1539-1616)
*Comentarios
reales de
los Incas*

Ilustración:
Carlos
Velázquez



librosalacalle.com